

## LITERATURA DE PROTESTA:

# CESAR VALLEJO DENUNCIA LA EXPLOTACION OBRERA

CARMELO VILDA

**"Obrero, salvador, redentor nuestro,  
perdónanos, hermano, nuestras deudas!**

.....  
**Te diré que han comido aquí tu carne  
sin saberlo;  
tu pecho, sin saberlo;  
tu pie** .....

**Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!  
Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado y del explotador,  
por la paz indolora ...  
por el analfabeto a quien escribo ..."**

**ACLARACION:** He seleccionado aquí parte de los versos sociales que tratan sobre los pobres y los obreros, en homenaje al 1º de Mayo, Día Internacional del Trabajo. Presento, pues, sólo una perspectiva de su obra. No se puede juzgar a Vallejo tan sólo por este aspecto parcial. La poesía de César es más rica. Es interesante la solidaridad que siente por el hombre, el cariño fervoroso por sus padres y hermanos, por su Perú andino, "geografía irredenta", por la raza incaica, "pueblo clavado en la cruz de América". Desde el punto de vista crítico es el precursor de la pujante poesía moderna, Picasso del cubismo literario. Su obra poética se contiene en cuatro libros:

—HERALDOS NEGROS (1918)

—TRILCE (1922)

—POEMAS HUMANOS (1923-1938)

—ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ (1936-1938)

Vallejo casi no ponía título a sus poesías. Los títulos con asterisco han sido puestos por mí para mejor lectura y diagramación.

César Vallejo no podía faltar a la cita con los obreros. Nos va a declamar sus versos. Pero hay que escucharle de puntillas, en silencio litúrgico. Y también con fervor revolucionario. Después le daremos las gracias porque Vallejo nos enseñará a "graduarnos de hombre", que es lo que no se aprende en la Universidad. Vivió lo que predicó. Toda su vida fue un testimonio rotundo de pobreza y trabajo. "A mí me duele mucho la miseria." Incluso, dice, "uno puede morir de miseria". Y así fue. Cuando el médico le encontró enfermo exclamó indignado: "Lo que tiene (César) es hambre. Denle de comer poco a poco porque, si no, se muere." Y efectivamente, murió. De hambre y de miseria. En el parte facultativo no supieron qué poner. Así murió quien quiso vivir "dando pedacitos de pan fresco a todos".

César Vallejo nació en un pueblecito de los Andes peruanos. Bajó desde el rocío de la sierra al asfalto de la capital, pero los limeños "virreinales y encomenderos" le enseñaron pronto la puerta del exilio. Era peligrosa la punta de sus versos. Ya no volvió a su Perú querido, siempre recordado con nostalgia. París, Madrid y Moscú enjugaron sus lágrimas dolientes. Le sangraba el problema americano en el arpa de su boca, que se abrió en 1892 y se cerró en París en 1938. Ya lo había profetizado en verso:

.....  
**Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo.  
Me moriré en París —y no me corro—  
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.**

.....  
**César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro**

**también con una sogá; son testigos  
los días jueves y los huesos húmeros,  
la soledad, la lluvia, los caminos...**

Murió, en efecto, un día jueves, víspera de Viernes Santo, después de haber sufrido, como Cristo, las injusticias de la sociedad por la que derramó tantas lágrimas. Y, sin embargo, no hay puñales ni mandobles vengativos en su poesía. ¡Cuánto tuvo que dominarse por dentro!

**"Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en el libertinaje. Dios sabe hasta qué borde espeluznante me he asomado, colmado de miedo, temeroso..."**

José Manuel Castañón, crítico literario que siente "pasión por Vallejo", anota: "La poesía de César es una de las pocas poesías sociales revolucionarias que conozco, que sea a la vez social, revolucionaria y poética." Nació para denunciar la opresión del pobre obrero que sufre como él. Es a la vez un estímulo para cuantos luchan por instaurar una sociedad más justa y humana:

**"No está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas."**

## ¡VIVA EL OBRERO CONSTRUCTOR DE LA ABUNDANCIA AJENA!

El mundo del obrero es triste y áspero, cortado a pico por los cuatro costados. No tiene acceso a la alegría ancha. El obrero es un huérfano social. Las instituciones públicas no se acercan a él o sólo le rozan tangencialmente. Todo esto lo comprobó Vallejo. Por eso a ratos, en los himnos de exaltación al obrero, su indignación restalla santas blasfemias, dolorosas desgarraduras de su corazón. Es una denuncia a ritmo de acto de contricción y golpe de pecho que hiere nuestra burguesa mentalidad social. Es también un canto al trabajador. Bien anota Castañón: "¿A quién iba a cantar Vallejo? ¿A los banqueros?"

### HIMNO AL TRABAJADOR \*

...Obrero, salvador, redentor nuestro,  
¡perdónanos, hermano, nuestras deudas!  
Como dice un tambor al redoblar en sus adagios:  
¡que jamás tan efímero, tu espalda!  
¡qué siempre tan cambiante, tu perfil!...

Proletario que mueres de universo,  
Liberador ceñido de grilletes,  
sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión,  
vagarían acéfalos los clavos,  
antiguo, lento, colorado, el día,  
Campesino caído con tu verde follaje por el hombre,  
Constructores  
agrícolas, civiles y guerreros,  
de la activa, hormigüeaante eternidad: estaba escrito  
que vosotros haríais la luz eternando  
con la muerte vuestros ojos:  
que, a la caída cruel de vuestras bocas,  
vendrá en siete bandejas la abundancia, todo  
en el mundo será de oro súbito  
y el oro,  
fabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre,  
y el oro mismo será entonces de oro!  
Se amarán todos los hombres  
y comerán tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes  
y beberán en nombre  
de vuestras gargantas infaustas!...

Unos mismos zapatos irán bien al que asciende  
sin vías a su cuerpo  
y al que baja hasta la forma de su alma!  
Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán!  
Verán, ya de regreso, los ciegos  
y palpitando escucharán los sordos!  
Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios!  
Serán dados los besos que no pudisteis dar!

### Son algo portentoso los mineros

Llor a su naturaleza amarillenta,  
a su linterna mágica,  
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,  
a sus ojazos de seis nervios ópticos  
y a sus hijos que juegan en la iglesia  
y a sus táticos padres infantiles!  
Salud, oh creadores de la profundidad!...

### TRASPIE ENTRE DOS ESTRELLAS

Amado sea aquel que tiene chinchas,  
el que lleva zapato roto bajo la lluvia,  
el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas,  
el que se coge un dedo en una puerta,  
el que no tiene cumpleaños,  
el que perdió su sombra en un incendio,  
el animal, el que parece un loro,  
el que parece un hombre, el pobre rico,  
el puro miserable, el pobre pobre!

Amado sea  
el que tiene hambre o sed, pero no tiene  
hambre con que saciar toda su sed,  
ni sed con que saciar todas sus hambres!

Amado sea el que trabaja al día, al mes, a la hora,  
el que suda de pena o de vergüenza,  
aquel que va, por orden de sus manos, al cinema,  
el que paga con lo que le falta,  
el que duerme de espaldas,  
el que ya no recuerda su niñez; amado sea  
el calvo sin sombrero,  
el justo sin espinas,  
el ladrón sin rosas,  
el que lleva reloj y ha visto a Dios,  
el que tiene un honor y no fallece!

## EL OBRERO EN UNA SOCIEDAD INJUSTA CON EL

La sociedad moderna fue estructurada por y para los opulentos y potentados. Al pobre le dejaron las migajas de Lázaro. No existe igualdad de oportunidades. Por eso la democracia latinoamericana es sólo un señuelo, la máscara de los ricos para engañar a los pobres y poder mantener su ventajismo. La desigualdad social precipitó a Vallejo hacia la política: "Comparto mi vida entre la ingratitud política y social y mi inquietud introspectiva y personal mía para adentró... En cuanto a la política he ido a ella por el propio peso de las cosas y no ha estado en mi mano evitarlo." Y salió al combate de las reivindicaciones sociales, a lo quijote, sabiendo que llevaba las de perder: "loco de mí, lobo de mí, cordero de mí, sensato, caballísimo de mí". Pero su lucha no fue en vano. Sus versos son hoy cantos de protesta y denuncia.

## LOS NUEVE MONSTRUOS

Y, desgraciadamente,  
el dolor crece en el mundo a cada rato,  
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso...

Jamás, hombres humanos,  
hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,  
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!  
Jamás tanto cariño doloroso,  
jamás tan cerca arremetió lo lejos,  
jamás el fuego nunca  
jugó mejor su rol de frío muerto!  
Jamás, señor ministro de salud, fue la salud  
más mortal  
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!  
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,  
el corazón, en su cajón, dolor,  
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,  
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece  
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;  
crece el mal por razones que ignoramos  
y es una inundación con propios líquidos,  
con propio barro y propia nube sólida!

## EL DOLOR NOS AGARRA

El dolor nos agarra, hermanos hombres,  
por detrás, de perfil,  
y nos aloca en los cinemas,  
nos clava en los gramófonos,  
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente  
a nuestros boletos, a nuestras cartas;  
y es muy grave sufrir, puede uno orar...  
Pues de resultas  
del dolor, hay algunos  
que nacen, otros crecen, otros mueren,  
y otros que sin haber nacido, mueren, y otros  
y otros que nacen y no mueren y otros  
que no nacen ni mueren (son los más).  
Y también de resultas  
del sufrimiento, estoy triste  
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,  
de ver el pan crucificado, al nabo  
ensangrentado,  
llorando, a la cebolla,  
al cereal, en general, harina,  
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,  
al vino, un ecce-homo,  
tan pálida a la nieve, al sol tan ardido!

Cómo, hermanos humanos,  
no deciros que ya no puedo y  
ya no puedo con tanto cajón,  
tanto minuto, tanta  
lagartija y tanta  
inversión, tanto lejos y tanta sed de sed!  
Señor Ministro de Salud: qué hacer?  
Ah!, desgraciadamente, hombres humanos,  
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

## UN HOMBRE PASA CON UN PAN AL HOMBRO

Un hombre pasa con un pan al hombro.  
¿Voy a escribir después sobre mi doble?

Otro se sienta, ráscase, extrae un piojo de su axila, mávalo.  
Con qué valor hablar del psicoanálisis?

Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano.  
Hablar luego de Sócrates al médico?

Un cojo pasa dando el brazo a un niño.  
Voy después a leer a André Bretón?

Otro tiembla de frío, tose, escupe sangre.  
Cabrá aludir jamás al Yo profundo?

Otro busca en el fango huesos, cáscaras.  
Cómo escribir, después, del infinito?

Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza.  
Innovar, luego, el tropo, la metáfora?

Un comerciante roba un gramo en el peso a un cliente.  
Hablar, después, de cuarta dimensión?

Un banquero falsea su balance.  
Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con el pie a la espalda.  
Hablar, después, a nadie de Picasso?

Alguien va en un entierro sollozando.  
Cómo luego ingresar a la Academia?

Alguien limpia un fusil en su cocina.  
Con qué valor hablar del más allá?

Alguien pasa contando con sus dedos.  
Cómo hablar del no-yo sin dar un grito?

## HACIA LA LIBERACION DEL OBRERO

Enseguida se advierte que en los versos de Vallejo con frecuencia falta lógica y continuidad narrativa. Su estilo nos tiende continuamente zancadillas y escorzos molestos. Hay mucho de Quevedo y de alambiquismo gongorino. Sintaxis a tropicónes, hipos de suspenso y achises sorprendentes. ¿Lenguaje destartado? No. Es sencillamente la venganza estilística de su espíritu revolucionario que desea la ruptura del orden poético establecido, del letargo conservador que quiere retrasar el reloj del cambio. Es la anarquía del inquieto, del inconforme, del que sabe que pedir sencillamente pan, justicia e igualdad es una oración inútil. Vallejo es iconoclasta del lenguaje académico (¡cuánto gustan las Academias a la burguesía!) para que otros también trastruequen el orden social. Su lenguaje trastabillado y sonámbulo sintoniza mejor con la sociedad aturdida, contrahecha, descoyuntada y malherida que vivimos. ¡Como si en la sociedad capitalista hubiera lógica, orden y justicia!

Y la consecuencia es una poesía de protesta, liberadora: "¿No subimos acaso para abajo?" "Abstente de ser pobre con los ricos, atiza tu frío porque en él se integra tu calor."

## LA CENA MISERABLE

Hasta cuándo estaremos esperando lo que no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo la cruz que nos alienta no detendrá sus remos!

Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones por haber padecido!...

Ya nos hemos sentado mucho a la mesa, con la amargura de un niño que a media noche llora de hambre, desvelado...

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunados todos! Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde yo nunca dije que me trajeran.

De codos

todo bañado en llanto, repito cabizbajo y vencido: hasta cuándo la cena durará!

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla, y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara de amarga esencia humana, la tumba...

Y menos sabe ese oscuro hasta cuándo la cena durará!

## LOS ANILLOS FATIGADOS

Hay ganas de volver, de amar, de no ausentarse, y hay ganas de morir, combatido por dos aguas encontradas que jamás han de istmarse.

Hay ganas de un gran beso que amortaje a la Vida, que acaba en el Africa de una agonía ardiente, suicida!

Hay ganas de... no tener ganas. Señor, a ti yo te señalo con el dedo deicida: hay ganas de no haber tenido corazón.

La primavera vuelve, vuelve y se irá. Y Dios curvado en tiempo, se repite, y pasa, pasa a cuestras con la espina dorsal del Universo.

## LAVARLE AL COJO EL PIE

Me viene, hay días, una gana ubérrima, política, de querer, de besar al cariño en sus dos rostros, y me viene de lejos un querer demostrativo, otro querer amar, de grado o fuerza, al que me odia, al que rasga su papel, al muchachito, a la que llora por el que lloraba, al rey del vino, al esclavo del agua, al que ocultóse en su ira, al que suda, al que pasa, al que sacude su persona en mi alma. Y quiero, por lo tanto, acomodarle al que me habla, su trenza; sus cabellos, al soldado; su luz, al grande; su grandeza, al chico. Quiero planchar directamente un pañuelo al que no puede llorar y, cuando estoy triste o me duele la dicha, remendar a los niños y a los genios. Quiero ayudar al bueno a ser un poquillo de malo y me urge estar sentado a la diestra del zurdo, y responder al mudo, tratando de serle útil en lo que puedo, y también quiero muchísimo lavarle al cojo el pie, y ayudarle a dormir al tuerto próximo...

## EL PAN NUESTRO

..... quisiera tocar todas las puertas, y preguntar por no sé quién; y luego ver a los pobres y, llorando quedos, dar pedacitos de pan fresco a todos. Y en esta hora fría, en que la tierra trasciende a polvo humano y es tan triste, quisiera yo tocar todas las puertas, y suplicar a no sé quién, perdón, y hacerle pedacitos de pan fresco aquí, en el horno de mi corazón!...

## ¡GUERRA AL CAPITALISMO!

Aquí Vallejo se apea de la poesía y elige la prosa más vulgar y plebeya que el verso, pero más ágil y clara. Tan diáfana que no exige comentario ni presentación:

"Estoy dispuesto a trabajar cuanto pueda, al servicio de la justicia económica, cuyos errores actuales sufrimos: usted y yo y la mayoría de los hombres, en provecho de unos cuantos ladrones y canallas. Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario por experiencia vivida más que por ideas aprendidas..."

"A medida que vivo y que me enseña la vida (la letra dice el adagio— con sangre entra), voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América. Me parece que hay la necesidad de una gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares. Hay que destruir y destruirse a sí mismo. Eso no puede continuar: no debe continuar. Puesto que no hay hombres dirigentes con quienes contar, necesario es, por lo menos, unirse en un apretado haz de gentes heridas e indignadas y reventar, haciendo trizas todo cuanto nos rodea o está a nuestro alcance. Y, sobre todo,

hay que destruirse a sí mismo y, después, lo demás. Sin el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible."

La sinceridad de Vallejo es escalofriante. No propugna una revolución idealista, romántica. Es fácil destruir lo ajeno. No. Su revolución empieza por sí mismo, por desarraigar la codicia y egoísmo propios. Sólo así tenemos derecho a tirar luego la primera piedra.

"Sólo este pobre indígena se queda al margen del festín. Es formidable. Si nos atuviéramos a la tesis marxista, la lucha de clases en el Perú debe andar a estas alturas muy grávida de recompensas para los que, como yo, viven siempre debajo de la mesa del banquete burgués. No sé muy bien si las revoluciones proceden, en gran parte, de la cólera del paria. Si así fuera, buen contingente encontraría en mi vida los apóstoles de América."

"Sin embargo, tengo afán de trabajar y de vivir mi vida con dignidad, Pablo. Yo no soy boemio: a mí me duele mucho la miseria, y ella no es una fiesta para mí, como lo es para otros. Usted ha visto mi situación en París. ¿Es que yo no quiero trabajar?"

Son hoy también muchos los que desean trabajar, pero tienen que marchitar su deseo en una cola, a la puerta de una fábrica. Y como en los versos de Lope, "mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana".

### LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida tan fuertes. ¡Yo no sé!

Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma. ¡Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte:  
serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

### CON NUESTRA UNION Y VALENTIA LOGRAREMOS JUSTICIA

La tensión solidaria de Vallejo es de alto voltaje. Sabía que en la unión radica la fuerza del obrero. Por eso cuando habla de este tema inflama sus pulmones para vocalizar mejor. Tiene un poema breve titulado "Masa" que sintetiza el mensaje de Vallejo sobre la unión. Al leer el último verso exclamamos: ¡la solidaridad resucita hasta a los muertos!

#### MASA

Al fin de la batalla,  
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre  
y le dijo: "¡No mueras; te amo tanto!"  
Pero el cadáver, ¡ay!, siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:  
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"  
Pero el cadáver, ¡ay!, siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,  
clamando: "¡Tanto amor, y no poder nada contra la muerte!"  
Pero el cadáver, ¡ay!, siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos  
con un ruego común: "¡Quédate, hermano!"  
Pero el cadáver, ¡ay!, siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra  
le rodearon, les vio el cadáver triste, emocionado;  
incorporóse lentamente,  
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

### DIOS ESTA DE PARTE DE LOS POBRES Y OBREROS

El tema es polémico. Hay críticos de Vallejo que, llevando el agua a su molino, defienden que es un poeta comunista y, en consecuencia, ateo. Incluso pasan por alto los versos que no coinciden con la ideología leninista. También hay quienes, basándose en esta dimensión religiosa de su poesía, le entronizan en el empuje de los poetas cristianos del siglo XX.

Parece que Vallejo aceptó la ideología económico-social marxista. Y así tenía que hacer quien en Hispanoamérica entonces deseara defender al obrero. Pero los jirones de ideas marxistas no asfixiaron su entraña profundamente cristiana:

"Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios, tengo un defensor: Dios."

Y es precisamente el dolor humano quien le lleva a la fe religiosa:

"Hay gente dura y cruel en el mundo. Hay dolores que espantan, y la muerte es un hecho evidente, pavoroso. Hay gente dura de corazón y uno puede morir de miseria. Bueno, pero qué se va a hacer. Vuelvo a creer en Nuestro Señor Jesucristo. Vuelvo a ser religioso, pero tomando la religión como el supremo consuelo de esta vida. Sí. Sí: debe haber otro mundo de refugio para los que mucho sufren en la tierra. De otra manera, no se concibe la existencia, Pablo..."

"Le aseguro, Pablo, que tengo a veces momentos de fe en el 'reino que no es de este mundo' de Nuestro Señor. De otro modo, hay que concluir en que no hay justicia en el universo."

Pero no se queda aquí, afincado en la espera estéril de la parusía. La fe en Dios exige un trabajo, un cambio, un quehacer revolucionario: "No hay Dios, ni hijo de Dios, sin desarrollo."

Por otra parte se indigna de que el capitalismo se sirva de Dios para confirmar sus premisas privilegiadas. Compran la bendición de Dios con una raquítica limosna y adoban su materialismo rapaz con una plegaria para cantar después un aleluya.

Pero Cristo está con los pobres y El mismo se desclavará de la cruz para robar los abusos de los ricos.

Y saquear a los ricos su viñedos  
con las dos manos santas  
que a un golpe de luz  
volaron desclavadas de la Cruz.

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,  
hoy supieras ser Dios;  
pero tú, que estuviste siempre bien,  
no sientes nada de tu creación.  
Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Dios mío, y esta noche sorda, oscura,  
ya no podrás jugar, porque la Tierra  
es un dado roído y ya redondo  
a fuerza de rodar a la aventura,  
que no puede parar sino en un hueco,  
en el hueco de inmensa sepultura.

Dios debe estar muy enfermo. Grave. Porque es muy ancha la injusticia y muy larga la miseria entre los hombres. Después de 30 años, ¿tendremos que pedir a Vallejo que regrese?